

SALOMÉ VILARIÑO

LAMENTOS
DE DERROTA

Para todos aquellos que cuya existencia nadie recuerda.

Índice

Prólogo	5
Los hijos de la tierra y el viento	6
Naval.....	10
Las luces	12
Utópico	15
El jornalero	17
Tu lecho del cielo	20
El rey de los derrotados	21
La conquista grana.....	23
Del alba al ocaso.....	25
Madre.....	27
El marqués	29
El cobarde	31
¡Qué giren más monedas!	34
El caído	36
El vasallo	37
El gaitero	40
Mi nación.....	42
La espada	45
La palabra abstracta	47
¡A mí el médico!.....	50
Mi compañero.....	52
El suicida	54
La estocada	56
El suplantador.....	58
Iguales.....	60
El ególatra.....	64
El amigo leal.....	67
Por todo aquello que no pediste.....	70
Por miedo.....	71
El remate perfecto.....	73
La venganza de los despiadados	75
La pasión	77
El brindis	79

Indiferente.....	81
La gran verdad.....	82
La muerte.....	84

Prólogo

...Si yo tuviera tiempo. La muerte es un ministro inexorable que no dilata la ejecución. Yo pudiera deciros... pero, no es posible... Horacio, yo muero. Tú que vivirás, refiere la verdad y los motivos de mi conducta, a quien los ignora.

El maestro Shakespeare le dio a su personaje Hamlet, el príncipe de Dinamarca, la posibilidad de comunicar su última petición antes de morir y, lo más importante, ser escuchado. Pero ¿qué es de todos aquellos, seres reales o imaginarios, que culminaron la colina de la vida sin más compañía que la suya propia? ¿Qué sentirían? ¿Cuál sería su pesar? ¿Y sus últimas palabras?

Pues he aquí este poemario compuesto por los postreros testimonios de soldados caídos en distintos conflictos bélicos (¿Ficticios? Quizás). En ellos se revelan la ira, el pesar, la vergüenza, la satisfacción o alegría que un individuo puede llegar a sentir cuando se halla a merced de la muerte.

La intención de dar voz a todos aquellos, ya irremediablemente condenados a ser materia inerte, surge de las meditaciones que harta ya de postergar, he decidido compartir.

Si da la casualidad, de que alguien lea estos poemas y, aunque uno solo comprenda el sinsentido de la vida humana, agradecida a ella/ él me sentiré por ayudarme a alcanzar mi objetivo.

Los hijos de la tierra y el viento

Partió del Más Allá el viento,
cabalgando en tempestades espesas,
hasta que una noche clara
alcanzo húmeda tierra.

Asombrado por tal belleza
juró formar parte de ella
y, actuando como bravo jabato,
silbó entre la maleza.

Silbó entre la maleza
de esa húmeda tierra
para impresionar a la dama,
encarnación de la anhelosa tierra.

Respondió con un temblor ella
abriendo sus pedregosas piernas
sin percatarse de la humedad
que huía hacia el mar de Tinieblas.

En grandes ríos la humedad
invadió al mar de Tinieblas,
quien, herido en el orgullo,
atacó con violencia.

Maldijo el mar de Tinieblas
la vida de aquella tierra.

Juró que sufriría

Por los suyos la vida entera.

Erosionó la costa verde,

llenó de sal colosales olas

impidiendo así que la tierra

cerrara de nuevo sus piernas.

Mas cerrar no cerraría

las piernas esta asombrosa tierra

antes de parir un hijo

objetivo del mal de las Tinieblas.

Un hijo de dones divinos,

veloz como su padre el viento,

fuerte como un jabalí,

sabio como una estrella.

Todos estos poderes divinos

por sus padres le fueron dados

para resistir las dolencias

de su concepción consecuencia.

Las dolencias se reencarnaron

en reyes de tierras ajenas

usurpadores del fruto de la tierra

asesinos de la lengua y las creencias.

Antes de ser sometidos,

los hijos del viento y la tierra,
emigraron al extranjero
llevando consigo las penas.

Llevaron consigo las penas
los hijos de aquella tierra
por temor de no volver a verla
por no poden vivir sin ella.

Y ahora que conocéis
la historia de mis ancestros
comprenderéis mi empeño
por liberar esta húmeda tierra.

Saber de mis malos hados
no mengua en absoluto mis fuerzas
por luchar por mi húmeda madre,
por devolverle su gloria y su honra.

Por devolverle su gloria y su honra
sabiendo de mi malos hados
encaro al numeroso enemigo
con el objetivo de expulsarlo.

Pero siendo inferior en la lucha
nosotros, los hijos de la húmeda tierra,
nos damos muerte entre nos
para non probar nueva derrota.

Morimos con agrado
en el seno de nuestra madre hermosa
acunados por el viento,
volviendo leyenda nuestra historia.

Vencemos así este mal
otorgado por el mar de Tinieblas
ignorando los pesares, ¡riendo!
Pues morimos en nuestra tierra.